



### Ramón Centeno, Doctor en Ciencias, Departamento de Sociología de la Unison durante su participación en el análisis de los 100 días de AMLO.

no es una condición para reducir la pobreza, si existen mecanismos de redistribución que beneficien a los más desprotegidos y hacerles crecer su ingreso, afirmó.

### Mucho discurso, pocas evidencias

Víctor Samuel Peña Mancillas, Doctor en Políticas Públicas, investigador de El Colegio de Sonora, consideró que mucho de lo que se vive en la 4T podría ser llamado "pareidolicracia", una adecuación del término pareidolia en torno al gobierno, el cual se refiere al fenómeno psicológico que permite encontrar figuras conocidas donde no las hay. "Si estás a favor del Presidente, en el mundo de información que existe encuentras las posiciones necesarias para explicar que todo va bien. Si estás en contra, también. Es decir, la misma realidad, la misma información, pero interpretaciones extremas de un lado o del otro", explicó. La idea de plantear dos bandos olvida una posición de centro, lo que propicia la confrontación de los dos extremos y eso no favorece a quienes no comulgan de manera absoluta en alguno

de ellos, que a su consideración es la mayor parte de la población. Para la administración pública de la 4T, la corrupción es uno de los elementos más importantes dentro del discurso del actual gobierno, y aunque se observa un distanciamiento respecto al modelo del Sistema Nacional Anticorrupción (SNA), no se identifica claramente cuál es la propuesta alternativa, dijo. El investigador identificó al menos cinco grandes temas donde el tema de la corrupción ha estado presente: huachicol (tema de hidrocarburos); austeridad republicana, que se traduce en ahorro; cancelación del



aeropuerto de la Ciudad de México, como consecuencia de la corrupción; y algunos programas sociales que se han detenido porque parecían corruptos. Sin embargo, hay más discurso que evidencia.

En las páginas oficiales de la Presidencia, la Secretaría de la Función Pública o de la Fiscalía General no hay información y se remite a los medios de comunicación, donde los datos sobre un mismo hecho varían en voz de diversos funcionarios.

Habría que preguntarse si en la llamada austeridad republicana, la "eliminación de privilegios" en cuestión de ingresos, de gastos superfluos, necesariamente significa menor corrupción, porque es menos gasto, pero habría que discutir si hay menos corrupción.

"Se sabe por un comunicado de la Secretaría de la Función Pública de una agenda legislativa en términos de lo que se quiere hacer para combatir la corrupción y que se identifica, por no decir se reduce, a la propuesta de cinco nuevas leyes: de austeridad republicana; de profesionalización de la administración pública, que me parece no es tema nuevo; de conflicto de intereses, tampoco es tema nuevo; de protección y estímulos alentadores internos; y ley de fomento a la confianza ciudadana", comentó. México Evalúa identificó 11 programas para los que este año se van a ejercer

aproximadamente 120 millones de pesos, sin reglas de operación. Eso suena alertador. Pero, en justa medida, hay que decir que también era una práctica de administraciones pasadas, manifestó.

### Más de lo mismo: presidencialismo

Ramón Igor Centeno Miranda, Doctor en Ciencias Políticas adscrito al Departamento de Sociología de la Unison, dijo que el electorado pidió un cambio sustancial en términos de desmontar el modelo neoliberal, pero en los primeros cien días ha habido más bien un intento de conciliación.

"Y para no enfrentarse a los grandes poderes, se está buscando financiar programas sociales por la vía de ahorro en el costo de mantener el aparato estatal, lo que explica la estrategia de adelgazamiento del estado", dijo. Hasta ahora no hay signos claros y contundentes en el sentido de que se pretenda desmontar el modelo neoliberal.

Fuera del poder, la derecha insiste en que esta presidencia es poderosa y por tanto existe un riesgo de autoritarismo. Sin embargo, es un modelo presidencialista que tiene su origen en la historia de la formación de las repúblicas latinoamericanas.

Hay dos grandes tipos de democracia, presidencialista o parlamentaria, y el caso mexicano fue uno de los más exacerbados presidencialistas. "No hay nada nuevo", acotó.

En 1996 fue la última vez que el partido del presidente tuvo la mayoría en el Congreso de la Unión. López Obrador y su partido ahora tienen la mayoría y por lo tanto la facilidad para pasar todas las iniciativas que se propongan, pero eso no es autoritarismo, es simplemente el presidencialismo que el país siempre ha tenido y que este presidente tiene la posibilidad de usar a su favor, explicó.

"De modo que López Obrador tiene todo el poder para hacer una transformación radical, pero hasta ahora se está midiendo bastante", consideró.

